

LOS INCIDENTES DE L'ESCOLA D'ESTIU

Miembros del GAV y de Fuerza Nueva entre los agresores

Terminado el acto de clausura de la III Escola d'Estiu, se celebró una fiesta popular en la plaza de Campanar con la colaboración de la Asociación de Vecinos del barrio y preferentemente dedicada a los niños. Durante la fiesta, grupos del GAV y FN hicieron acto de presencia provocando e insultando a los asistentes. VALENCIA SEMANAL ha elaborado la siguiente información con las declaraciones de testigos presenciales y con algunos de los agredidos.

LA fiesta de clausura en Campanar tenía como principal finalidad tomar contacto con la gente del pueblo y dar a conocer una extensa gama de danzas y canciones, basadas en el folklore popular valenciano, que los maestros asistentes a l'Escola d'Estiu habían aprendido para enseñarlas posteriormente a los niños en los centros de enseñanza. Mientras estas canciones y baile se estaban desarrollando (la dançà y la Moixeranga, como ejemplos) los grupos de extrema derecha gritaron "fora cançons catalanes", "lo que se està ballando son sardanas". El clima que fueron creando de malestar y tensión impidió a los asistentes seguir disfrutando de la fiesta.

Se quiso dar la imagen —comentaba uno de los asistentes— de que era una fiesta politizada, de que lo teníamos todo preparado y montado. La realidad era otra. La fiesta se planteó como una cosa popular, para los niños, y de colaboración entre todos los organizadores y vecinos de Campanar. Los que politizaron la fiesta fueron ellos. Antes de empezar, los grupos de provocadores intentaron crear un clima de hostilidad entre la opinión pública, contando que los organizadores de la fiesta eran catalanes que habían venido de Barcelona y que venían a invadir Campanar. Por supuesto todo eran mentiras.

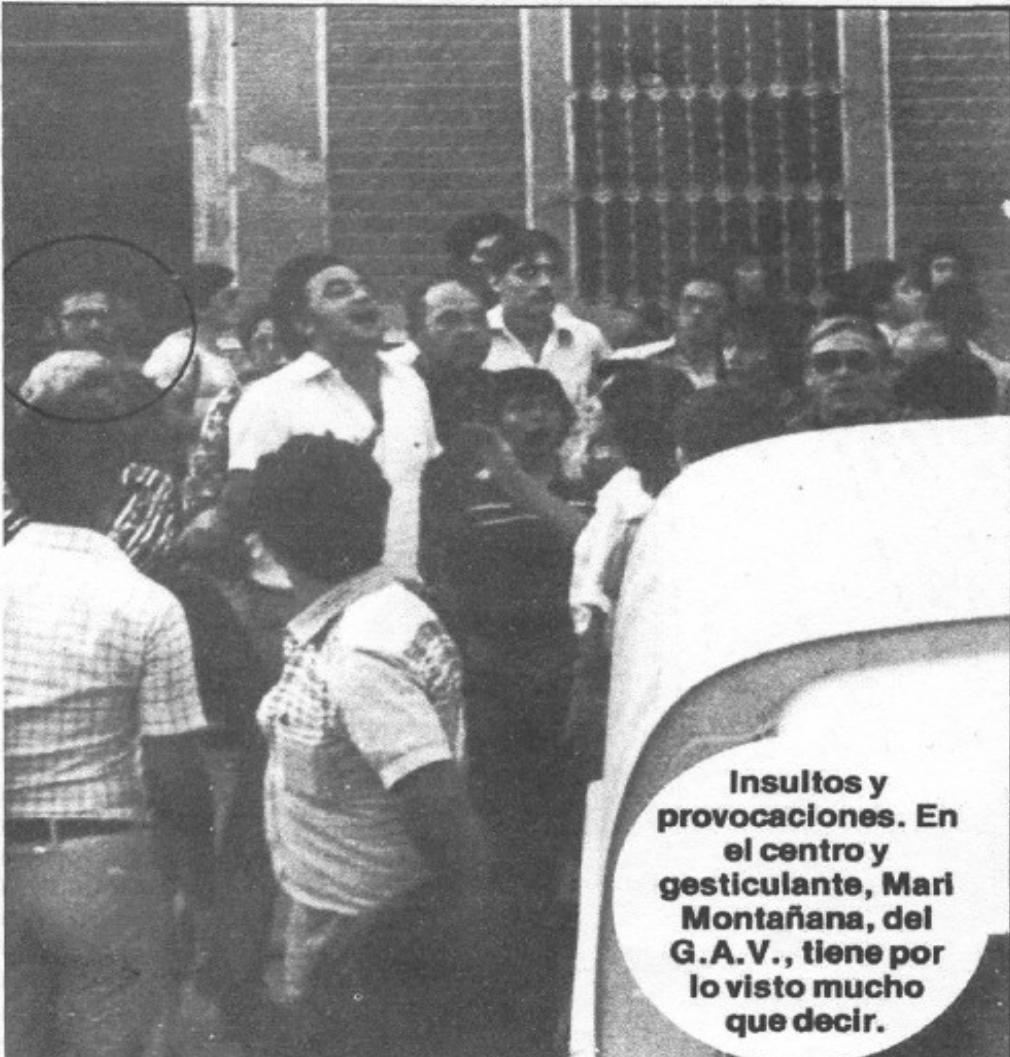
UNA PROVOCACIÓN CONSTANTE

Desde la iniciación de la "cercavila" por las calles de Campanar, los insultos a la senyera y a las personas, incluidos muchos niños, fueron en aumento. Se empezaron a oír amenazas —explica María Conca—. Se acercó un chico joven, reconocido por los presentes como el hijo de Mari Montañana, para decirme: "Hay aquí algún «hombre» para que te defienda?". En contestación, un chico que iba en el pasacalle respondió que sí, que para algo estaba él allí. No obstante, le contesté que yo era fuerte y me bastaba para defenderme. Como se trataba de una provocación clarísima, el chico que salió en mi defensa fue agredido.

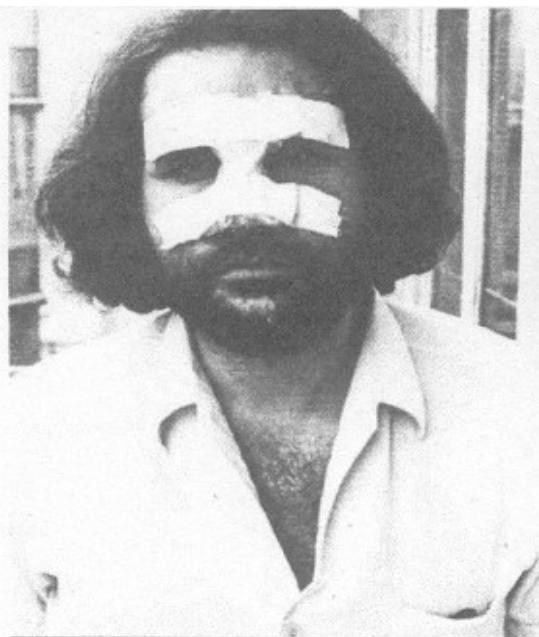
Algunas pegatinas que llevaban los asistentes y la senyera del País Valenciano fueron los objetivos más perseguidos por los provocadores. Al pasar un coche portador de una de las senyeras, algunos de los grupos se acercaron y después de agredir a la persona portadora de la bandera, se la arrebataron y, otra vez Mari Montañana, la quemó en medio de la calle, provocando con ello un enfrentamiento físico con las personas que se hallaban cerca del hecho. Javier —uno de los agredidos— explica: A mí me pegó el tío que quemó la senyera. Durante todo el tiempo que duró la fiesta nos llamaron "nazis, renegados, hijos de puta" y cosas por el estilo. No conocemos sus nombres pero sí sus rostros y sabemos que pertenecen a grupos de extrema derecha, como el GAV, PENS y FN. Tomamos una matrícula de uno de los coches. Resultó ser el vehículo de uno de los que más alborotaba. La matrícula es V-223797.

LA POLICÍA SE LAVÓ LAS MANOS

Sobre las ocho de la tarde, hora en que
Dentro del círculo,
el agresor de Agustí.



Insultos y provocaciones. En el centro y gesticulante, Mari Montañana, del G.A.V., tiene por lo visto mucho que decir.



Una nariz rota, balance de la fiesta para Agustí Gerola (Foto: Monzó)

empezaron las provocaciones, los grupos de extrema derecha eran reducidos. Poco a poco fueron incrementándose y según iban llegando, la concentración se centró en la misma plaza de Campanar.

Las agresiones también fueron produciéndose, al principio, aisladas y fuera del reducto de la plaza. A María Conca la arrastraron hacia una callejuela y allí la tiraron sobre un coche. Una "señora maría", por la edad, y portadora de una senyera de la ciudad de Valencia, le arrancó violentamente una pegatina que llevaba en el pecho y le arrancó, de cuajo, la camiseta con que iba vestida. "Un compañero me dejó una cazadora y así pude seguir hasta el final".

Los grupos, según iban entrando en la plaza y conforme avanzaban hacia la fiesta, destruían a su paso carteles, las paraetas dispuestas para los niños, las guirnaldas con que estaba adornada la verbena, etc. Llegaron hasta los equipos de sonido y desconectaron los cables del altavoz.

Avisada la policía, poco después se personó en el lugar. Parlamentó con los asistentes, más con unos que con otros, y testigos presenciales afirman que los comentarios de las fuerzas del orden fueron los siguientes: "si se trata de un problema de banderas, nosotros aquí no hacemos nada. Estos asuntos son competencia del Consell, no nuestros". Y así, como Pilatos, se lavaron las manos en forma de desaparición discreta por el foro.

RECIBÍ MÁS PALOS QUE UNA ESTERA

Agustín Gerola resultó el herido de mayor consideración en los enfrentamientos de Campanar. La nariz rota y un viaje de urgencia a la Fe fueron sus resultados finales. El caso es que había allí un abuelo muy conciliador que estaba intentando poner paz entre un grupo de personas. El hombre tenía buena voluntad pero no sirvió de nada. Le empujaron con muy poca delicadeza y yo salí en su defensa. Tuvimos un enfrentamiento y el tío de gafas y barba que sale en las fotos me arreó un puñetazo que

me rompió la nariz. Empecé a sangrar y los compañeros me dijeron que tenía la nariz muy mal. Decidí ir a la Fe y cuando me dirigía al coche se acercaron 5 ó 6 y empezaron a insultarme. El chico rubio que aparece en compañía de Mari Montañana me cogió del pelo, momento que aprovecharon entre todos para darme una buena paliza: puñetazos, patadas y todo lo demás. Una señora mayor, con el palo de una de las senyeras azuladas, también intentaba arrearme. Me llevaron a la Fe y a partir de ese momento me desconecté de la situación.

SON COMO EL PEREJIL

Los últimos en llegar a la plaza fueron los ultras de las cadenas, alguno de ellos reconocido como de CEDADE. No las utili-

zaron pero sí en algún momento las dejaron a la vista. Estaban muy organizados y al parecer son muy conocidos en el barrio. Comentaban "in situ" que el barrio de Campanar es un reducto muy fuerte de los miembros del GAV. Los propios niños les reconocían como vecinos suyos.

"Son como el perejil, —comentaban los testigos— están en todos los «guisao»". Cierto, la extrema derecha está últimamente en todo, siempre los mismos y en primera fila. Se les pudo ver en anteriores ocasiones en la plaza de la Virgen el día de la constitución del Consell, en la Plaza de Toros el día del acto de afirmación y en muchas otras partes. También en las mañanas del Parterre, y en este sentido hay que decir que Boro, su animador, también estuvo en Campanar.

El público asistente, a pesar de todo,

¡¡UNA
GRAN
REALIDAD
COMER-
CIAL!!

¡GRAN
LIQUIDA-
DACION!

Más de 30 tiendas con
miles de artículos en
calidad y variedad y una
galería de arte, en un ambiente
simpático y fenomenal.
NO TE LO PIERDAS, VEN AL
CANGREJO Y COMPRUEBALO
POR TI MISMO

MERCADILLO



Sanchis Sivera, 5
Horario: de 11 a 2 y de 5 a 9

siguió con sus bailes y canciones. La aparición y explosión de "cohetes borrachos" mientras se bailaba fue el intento final de desestabilizar la fiesta. Quemaron con los dichosos cohetes a dos niños, que tuvieron que ser atendidos médicamente. A mí —dice Conxa— y a Pilar nos alcanzaron también. A Pilar en el cuello y a mí en el costado. El médico nos pronosticó quemaduras de primer y segundo grado. Tuvíamos que pagar el suero y la visita, lo que nos supuso unas 700 pesetas a cada una. Nos dieron un buen final de fiesta.

Los niños allí presentes no sabían muy bien qué estaba pasando. Por un lado, los maestros que les habían organizado una

fiesta y, por el otro, los jóvenes de su barrio que provocaban una y otra vez. Pero algo sí tenían claro. Lo demostraron cuando a un profesor de religión de un colegio de la barriada intentaron agredirlo; los niños, todos a una, hicieron un círculo de protección alrededor de su maestro, que los agresores no intentaron penetrar.

SE PIDEN RESPONSABILIDADES

Con los borrachos y la situación tensa e insostenible se dio por terminada la fiesta. Lo que en principio se planteó como popular, acabó siendo antipopular debido al alboroto provocado por los ultras.

A este respecto la Comisión Organizadora de la III Escola d'Estiu ha denunciado este acto de provocación y vandalismo que, una vez más, impide la manifestación sencilla y popular de una fiesta que era para todos. Como educadores, la Comisión, que piensa que la enseñanza debe ser un marco de convivencia y civismo y profundamente afectados por estos hechos, hace un llamamiento a todos los organismos implicados en la convivencia ciudadana para que se pongan medios eficaces e inmediatos a fin de que estos hechos no vuelvan a repetirse.

Pero a la hora de pedir responsabilidades, como de costumbre, nadie quiere darse por aludido.

Los mismos de siempre

Nada nuevo bajo el sol. Entre los agresores del fin de fiesta de l'Escola d'Estiu en Campanar estaban también algunas de las caras que figuraron en primer plano en la concentración de la plaza de toros organizada, dicen, para defender "la personalidad valenciana". Allí se escucharon insultos, y se silbó a placer la solà mención

al president del Consell. En Campanar, y eran los mismos de siempre, también se oyeron insultos. Y hubo además reparto de golpes. Pero no hace falta decir nada más, puesto que los documentos gráficos hablan por sí solos.

Los agresores de l'Escola d'Estiu



en el acto de la Plaza de toros